

## *Inmoderado*

SERGIO CORRAL

Asistimos a un concierto con altibajos y también a la excepcional ocasión de presenciar la labor de una estrella emergente dentro del mundo de la dirección. Pese a quien le pese, la música clásica es un ente vivo que constantemente se renueva en el ámbito de la interpretación. Las notas del pentagrama dicen una y mil cosas al mismo tiempo, son el medio en base al cual se desarrolla el arte de músicos y directores.

Unas cualidades características de la juventud como el ímpetu y la vitalidad son aportadas por los nuevos directores a partituras que se ven así renovadas bajo una perspectiva a contracorriente. Bien, en este sentido, estuvo Andrés Orozco-Estrada cuando afrontó las *Danzas de Galanta* extrayendo de la orquesta un brillo y un brío acertado para disfrute de todos. Como también sucedió en el ‘Rondo-Allegro’ del concierto mozartiano, o en los ‘Allegro vivace’ del primer y tercer movimiento de la *Cuarta Sinfonía* de Beethoven, con lo que hubiese contribuido a dotar de su verdadero carácter a la denostada obra del genio de Bonn.

Decimos “hubiese” porque aquí entró en juego, para demérito del maestro colombiano, ese posible hándicap característico e inherente a la juventud como es la carencia de templanza y aplomo -cuando es necesaria- que no consta en la partitura, sino que se adquiere con la madurez que da el tiempo y que permite ahondar mucho más en los entresijos de la obra en cuestión.

Esta carencia fue palpable en el planteamiento de la dinámica en los dos primeros movimientos del *Concierto para flauta* de Mozart, y en el segundo de la obra beethoveniana.

Pese a la gran compenetración de Johanne-Valérie Gélinas y Catrin Mair Williams, con alguna que otra salida de tono en las notas altas de la flautista, y a pesar de la persistente tos de un respetable impresentable, las innumerables sutilezas de las que está plagado el K. 299 no terminaron por cuadrar en la dinámica planteada por Orozco-Estrada. Así, el

Andrés Orozco-Estrada  
© Martin Sigmund  
| OCNE



**Las Palmas de Gran Canaria, viernes, 9 de diciembre de 2011.** Auditorio Alfredo Kraus.

Johanne-Valérie Gélinas, flauta. Catrin Mair Williams, arpa. Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Andrés Orozco-Estrada, director. Zoltán Kodály, *Danzas de Galanta*. Wolfgang Amadeus Mozart, *Concierto para flauta, arpa y orquesta en Do mayor, K. 299*. Ludwig van Beethoven, *Sinfonía nº4 en Si bemol mayor, op. 60*. Temporada 11/12 de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria

‘Allegro’ inicial fue una sucesión de momentos brillantes e inconexos entre sí a cargo de las solistas, y el ‘Andantino’ un gran tejido que poco a poco se iba deshilvanando hasta perder consistencia.

Lo mismo podemos decir del segundo movimiento de la sinfonía, parecía que la ardua labor llevada a cabo durante la construcción del ‘Adagio- Allegro vivace’ inicial quedaba en agua de borrajas ante un *tempo* carente de alma, inane, sin lustre, mero trámite.

© 2011 Sergio Corral / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados